

REGOCÍJATE Y ALÉGRATE - GUÍA DE REFLEXIÓN

CAPÍTULO TERCERO: A LA LUZ DEL MAESTRO. PARTE I

Relee los siguientes extractos del capítulo tres de la exhortación apostólica *Gaudete Et Exultate* (Regocíjate y Alégrate) del papa Francisco sobre “El llamado a la santidad en el mundo actual” y reflexione sobre las siguientes preguntas.

“Felices los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”

Lee “Las riquezas no te aseguran nada. Es más: cuando el corazón se siente rico, está tan satisfecho de sí mismo que no tiene espacio para la Palabra de Dios, para amar a los hermanos ni para gozar de las cosas más grandes de la vida. Así se priva de los mayores bienes. Por eso Jesús llama felices a los pobres de espíritu, que tienen el corazón pobre, donde puede entrar el Señor con su constante novedad.” (68)

Reflexione ¿A qué bienes materiales te aferras más? ¿Se interponen en el camino de tu relación con Dios, tus amigos o familia?

“Felices los mansos, porque heredarán la tierra”

Lee “Cristo dijo: ‘Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas’ (Mt 11,29). Si vivimos tensos, engraidos ante los demás, terminamos cansados y agotados. Pero cuando miramos sus límites y defectos con ternura y mansedumbre, sin sentirnos más que ellos, podemos darles una mano y evitamos desgastar energías en lamentos inútiles. Para santa Teresa de Lisieux ‘la caridad perfecta consiste en soportar los defectos de los demás, en no escandalizarse de sus debilidades.’ (72)

Reflexione ¿Piensa en un momento en qué has estado equivocado, cometido un error o has sido humillado? ¿Cómo podrías tratar a los demás con la misma humildad y paciencia que querrías para ti en esa situación?

“Felices los que lloran, porque ellos serán consolados”

Lee “La persona que ve las cosas como son realmente, se deja traspasar por el dolor y llora en su corazón, es capaz de tocar las profundidades de la vida y de ser auténticamente feliz. Esa persona es consolada, pero con el consuelo de Jesús y no con el del mundo. Así puede atreverse a compartir el sufrimiento ajeno y deja de huir de las situaciones dolorosas. De ese modo encuentra que la vida tiene sentido socorriendo al otro en su dolor, comprendiendo la angustia ajena, aliviando a los demás. Esa persona siente que el otro es carne de su carne, no teme acercarse hasta tocar su herida, se compadece hasta experimentar que las distancias se borran.” (76)

Reflexione ¿Hay alguna persona en tu vida que esté sufriendo o experimentando algún tipo de sufrimiento? ¿Cómo podrías “acercarte” a esa persona de manera práctica?

“Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados”

Lee “Tal justicia empieza por hacerse realidad en la vida de cada uno siendo justo en las propias decisiones, y luego se expresa buscando la justicia para los pobres y débiles. Es cierto que la palabra ‘justicia’ puede ser sinónimo de fidelidad a la voluntad de Dios con toda nuestra vida, pero si le damos un sentido muy general olvidamos que se manifiesta especialmente en la justicia con los desamparados.” (79)

Reflexione ¿Cómo Dios podría estar llamándote a usar tus bendiciones y dones en beneficio de los débiles, vulnerables u oprimidos? ¿En qué áreas te sientes llamado a actuar por la justicia?